



EL TIO CONEJO.

GAZAPERA 242.

TOMO III.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral.
MADRID.

—Santos y güenos dias nos dé Dios y el Gobierno, nostramo.

—¡Hola, hermano Gazapo! ¿Se viene de pegar cuatro barzones por esos mundos de Dios?

—Vengo de oler las noticias que corren...

—Vaya; pues dime, tó lo que hayas pescao.

—¡Y qué quiere su mercé que le diga, lo güeno ó lo malo?

—Hombre, desembucha lo güeno; que lo malo, mientras más tarde se sepa...

—Pues de lo güeno, si su mercé no lo lleva á mal... ya hemos concluído.

—¿Cómo es eso, hombre?

—¡Toma! Que no hay quien largue una noticia güena, ni por un ojo de la cara; pero cómo, que hasta las carocas andan escasas. ¡Ya lo creo! ¿No han de andar escasas, si pá donde quiera que uno güelve la visual de la vista no en-

cuentra más que hambres, miserias, frailes, contribuciones y demás menuecias por el estilo?

—Mucho malo hay efectivamente por toas partes, hermano Gazapo; pero ya verás cómo se vá remediando todo poco á poco...

—Sí señor, nostramo, como se arregló lo de Capa-rotta, que lo ahorcaron en Granada.

—No, hombre, no: mira, en cuantico que llueva...

—Sí señor; habrá barro, ¿no es eso?

—Habrá trabajo para el pueblo, y acabará la miseria, y...

—¡Ay, Tio Conejo de mi alma! Trabajos será lo que habrá para el pueblo, lo mismo si llueve, que si no llueve. ¡Vaya si los habrá! Y en cuanto á la miseria, me parece á mí que no nos la quitamos de encima.

—No pierdas la fé en el porvenir,

hermano Gazapo. Nunca debemos tener más esperanzas de alcanzar lo bueno, que cuando nos ahoga lo malo.

—Pues, Tio Conejo, por esas matemáticas debíamos estar nadando en la felicidad hace más de cuarenta veranos; porque... ¡cuidao que llevamos pasás penitas de algunos años á esta parte! Y ya no son las pasás las que me duelen, sino las que nos quean que pasar.

—¿Quién sabe, hermano, quién sabe? Tal vez muy pronto desaparezca la mayor parte de los infortunios que nos rodean...

—¿Y quién vá á hacer ese milagro, nostramo?

—Hombre... ¿quién lo ha de hacer? Cualquier partido político que suba al poder...

—¡Pues pocos partíos políticos que han subío y han bajao en lo que vá de siglo! y... ¡ná! ¡ni agua! Cá uno que sube es peor que el que ha bajao.

—Ya llegará alguno que haga el milagro, hermano.

—¡Ay, Tio Conejo! De güena gana me queaba de secano, es decir, sin probar el peleon por espacio de un trimestre y un dia, por ver ese milagro con los ojos de la cara; pero... me paece á mí que eso y la cara de Dios está en Jaen.

—¿De modo que tú estás en la creencia de que ningun partío político nos ha de sacar de penas?

—Uno, Tio Conejo: uno sólo es el que creo yo que podía hacer la felicidad de la patria: ná más que uno.

—¿Y se puede saber cuál es ese, hermano Gazapo?

—Sí señor, nostramo; en confianza se lo voy á decir á su mercé. El único partío que nos puede llevar á la gloria es mi partío.

—Pero... ¿cuál es tu partío, condenao?

—¡Toma! El partío de los esquilaos; y perdone su mercé el modo de señalar.

—¿Y qué podríamos hacer nosotros? ¡Pobres gazapones!

—Lo que no ha hecho nengun nació

hasta ahora. Liarnos el capote á la cabeza: pescar una estaca desechá por gorda, y... ¡zis-zas! ¡zis-zas! comenzar á repartir leña á tós cuatro vientos, y que al que se escarrile no le valga ni la bula de Meco.

—De modo que tú crees que este bien se arregla dando palos de ciego...

—¡Cá! No señor: de ciego, no: de vista. Al que vaya por el camino de la ley, dejarlo marchar como le dé la real gana; pero en cuantico que se presente alguno que quiera meter la pata... ¡garrotazo, y que la barriga le llegue al suelo!

—Eso será muy güeno pá curar á los que quieran meter la pata, como tú dices; pero con eso, ni se cura el hambre, ni desaparece la miseria, ni se aminoran las contribuciones, ni...

—¡Vaya si se curan tós esos incomedientes! Ha de saber su mercé que pá mí mete la pata tó el que se propone comer sin trabajar, tó el que derrocha un caudal diario tós los dias, mientras hay otros hermanitos que andan á bofetás con el hambre: tó él que engañe á otro: y el que roba, y el que incendia, y el que asesina, y el que... por fin, tó el que no marcha por la calle de enmedio. ¿Está ya su mercé al cabo de la calle?

—Sí, hombre, sí; ya me voy enterando.

—Ea, pues, ya sabe su mercé cómo se remedia este cotarro: y como que el específico de la estaca no lo sabe admenistrar más que nosotros los esquilaos, cate su mercé por lo que le dije que sólo nosotros somos los que hemos de enderezar el carro.

—¡Ay, hermano Gazapo! No es lo mismo sacar la capa que ver los toros desde el andamio.

—Corriente, nostramo: que acaben de llegar los míos, y... ya veremos.

Para curar de España.

los sinsabores,

menester es que manden

esquilaos.

Palo y más palo

á tó el que descarrile

ó que sea malo.

Un padre Ceferino dice, bajo su palabra de sacristan, que la Virgen de Lourdes es doctora; que habia virgenes capitanas generalas, ya lo sabiamos; pero doctoras... por fin cuando el padre Ceferino lo dice... cartuchera en el cañon.

Dice *La Democracia* que la Europa está amenazada de una tremenda crisis de subsistencias. ¿Amenazada? Pues entonces no debe ser parte de Europa la España: porque aquí hace tiempo que se ha realizado la amenaza.

Afirma *El Tribuno* que el oro de Cuba se vá trasladando por gran velocidad á los Estados-Unidos. ¿Y el de España, se sabe dónde ha ido á parar?

A los Estados-Unidos dicen que el cubano vá: ni el demonio que averigüe dónde el nuestro se hallará.

El Pabellon Nacional ha cantado ya el trágala. ¡Ay, qué ganas tiene Gazapo de echar tambien su coplita! Y la echará, sí señor, la echará. ¡Vaya si la echará! Y pronto, si Dios quiere.

Dice *El Siglo* que los conservadores están muy contentos. ¡Ya lo creo que lo estarán! Como todo el que come á dos carrillos. Pero ya se les acortará el pienso, y entonces serán los pucheros y gemiqueos.

Diez quintales de rosarios han sido decomisados en la frontera. Pero señor... ¿cómo no se corrijén estos abusos de las aduanas?

La Direccion general de Agricultura va á coleccionar é imprimir cuanto se ha escrito contra la *flloxera*. ¡Cielos! ¡Qué disgusto van á tener los *moradores* de

las cepas, en cuantico que reciban la noticia!

Como autores de varios robos *han sido habidos* cinco hermanitos. ¿*Han sido habidos*? Pues entonces verán ustedes cómo resulta que son inocentes. Ya lo verán ustedes.

Dice *El Tiempo* que ningun gobierno ha hecho *tanto* como éste. Pero... entendámonos: *tanto bueno*, ó *tanto malo*? Porque en uno de estos dos conceptos, tiene razon *El Tiempo*.

En Valencia se va á formar, con el título de *Los Fumadores*, una sociedad, obligándose todos los sócios á no comprar tabaco del estanco. Ya está Gazapo haciéndose sócio.

Por este medio, los sócios no fumando la estrignina, se hallarán asegurados de una muerte repentina.

Dos obras interesantes debemos recomendar hoy á nuestros lectores. Es la una «Arte de aprender á leer y escribir al mismo tiempo,» por don Juan de Dios Moreno, maestro de la escuela pública de la Carlota.

La otra es «Diario de un viaje á Oriente,» por don Vicente Moreno de la Tejera, recientemente publicada por la casa editorial de don Manuel Martinez—Messon de Paredes, 100. Madrid.—Es un libro curiosísimo.

La escena pasa en el estanco de Benetuser (Valencia).

—Maestro, ¿tiene su mercé papel pá escribir?

—Hombre, no: casualmente se me ha acabado... pero de tó lo demás...

—Vaya, pues venga un sello pá una carta.

—¡Carape, y qué desgraciao viene hoy su mercé! La semana pasó se me acabaron; y ya, hasta la semana que viene que haga la saca.

—Vamos, hombre, pues déme su mercé un par de cigarros.

—Tampoco le puedo servir hasta la semana que viene: se me han arrematao los puros... pero de tó lo demás...

—Pues lárgueme una cajetilla de picao...

—¿De cuáles, de las suaves ó de las fuertes?

—Venga suave.

—¡Y lo dije! ¿A que me pide de las suaves por lo mismo que no las tengo?

—Pues venga fuerte.

—¡Cá! Si tampoco las tengo fuertes. Cuando le digo que viene hoy desgraciao... pero de tó lo demás...



En un periódico de provincia hemos leído el siguiente cantar andaluz:

No digas á tu *maere*
si yo te quiero,
porque *trayo* en la faja
muncho dinero.

¿Quién le habrá contaó á este amable cantaor que en Andalucía se dice *maere* y *trayo*? A tí si que era menester atizarte, no con un trayo, sino con una tralla, por bonachon y mal cantaor, só *compaere*.

En la iglesia de la Merced de Sanlúcar hay un sacristan que les ha prohibido á sus beatos que lean EL TIO CONEJO. ¡Pero

qué salero me hacen estos alcornoqueños! Vén acá, hermanito guisopo: ¿te han pegao algun jaquimazo estos pobrecitos esquilaores, pá que tan mal los quieras? Pero... nada: bien hecho, recomiéndales á tus beatos que lean la vida y milagros del padre Carrera, y ya verán lo que es güeno. ¿Entendites la toná?

Dicen que no me quieren
los saeristanes:

si una puerta se cierra
ciento se abren.

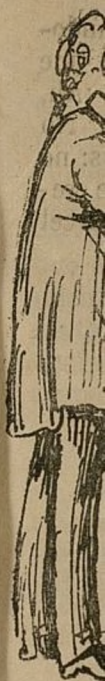
Gazapo gana
si por él se derriten
las sacristanas.

En Carrizosa se efectuó un casamiento entre viudos; y como de costumbre, hubo su correspondiente cencerrada; pero el alcalde, que no debe ser muy aficionado á la música, salió á impedir la serenata; y como huyeron los cencerristas, no encontró más que una lata vieja de petróleo, que fué metida en la cárcel, donde permanece, sin que sepamos que hasta ahora se le haya tomado declaración.

Se dice que ya no hay nada de aquello: es decir, que no se levantará *por ahora* el estado de sitio en las Provincias Vascongadas. ¡Pobres vascongados! Siempre esperando el Mesías, y el Mesías sin asomar la jeta por ninguna parte.

Acabóse ya la guerra
y llegó por fin la paz;
pero lo que nunca llega
es el estado normal.

Dice *La Epoca* que hay dos *democracias*: una pacífica y tranquila, y otra bulliciosa y peleona. Pues señor... no lo tomen ustedes á mal; pero... estoy por la segunda; primero, porque no me gustan las aguas tibias; y segundo, porque donde hay bullicio y jaleo, es donde está la gracia de Dios.



y e
el d
y tu
el i
del
De
llen
con
que
por
y ve
Allí
del
y le
de l
Los
y q
Para
se p
y co
esta
—M
hart



LOS DEVOTOS DE SANTA RITA.

Ya regresó de los baños,
y en Madrid se encuentra ya
el de la histórica cresta
y tupè piramidal,
el indefinido jefe
del partido calamar.
De la casa donde habita
llenas las salas están
con sus hombres más leales,
que tienen gran ansiedad
por estrecharle la mano
y ver su biliosa faz.
Allí están los progresistas
del tiempo del Padre Adan;
y los primeros reclutas
de la Guardia Nacional.
Los antiguos liberales
y qué sé yo cuántos más.
Para calmar la impaciencia
se presenta el calamar;
y con su dulce sonrisa
esta plática les dá:
—Mis amados calamares:
hartos estais de esperar

el anhelado turrón,
y yo lo estoy mucho más.
Ha llegado ya el momento
de deciros la verdad:
Perdamos toda esperanza
de poderlo conquistar;
para nosotros no es
el dulcísimo panal,
y esperando seguiremos
por toda una eternidad.
Una esperanza nos queda
que vamos á aprovechar:
Santa Rita, de imposibles
es abogada especial:
hagámonos sus devotos,
pidámosle con afán
que de nosotros se duela
en tanta necesidad.
Aquí teneis su retrato:
veremos si ella nos dá
el anhelado turrón,
el poder que ansiando están
estos pobres hermanitos
del partido calamar.

Asegura *La Nueva Prensa* que el Gobierno se halla metido en un callejón *sin salida*. Hombre, pues cerrarle también la *entrada*, y dejarlo allí en conserva hasta que pasen estos calores.

Uno de los peregrinos de la última expedición se ha vuelto *loco*. ¡Que me vengan diciendo en lo sucesivo que los *tontos* no se pueden volver *locos*! Aquí tienen ustedes una prueba de lo contrario.

¡Oh qué placer! Aún quedaba sin recompensa uno de los cabecillas que más se distinguió por sus humanitarias empresas: aún quedaba uno; pero ya... (gracias á Dios y al general) ha sido reparada esta falta, concediendo la dirección de una casa de caridad en Valls... ¡á que no aciertan ustedes á quién? pues nada menos que ¡al celeberrimo cura de Flix!

Nada de cuánto suceda con esta gente me estraña: ¡válganos Dios, qué gobierno! y sobre todo... ¡qué España!



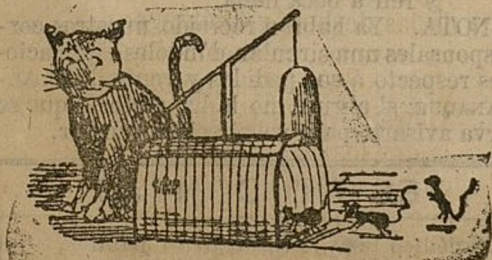
Es de noche y huele á queso: es decir, huele á alcalde de la villa de la Union. Dicha autoridad sale á la calle, y se encuentra á un hermanito, que se pasea en mangas de camisa. —¡Ah, carape!—diría el alcalde para su montera,—este herma-

nito desacata mi autoridad presentándose ante mí en esa forma. ¿Cómo me compondría yo pá enchiquerarlo? ¡Ah, carape! Ya se me ocurrió una idea. No llevando chaqueta, no lleva bolsillos: no llevando bolsillos, no lleva cédula de vecindá; y no llevando cédula, á la cárcel por indocumentao: y... así lo hizo.

¡Cuidado si son astutos y traviosos los beatos! Verse quietos, ¡imposible! siempre han de estar ideando, algo que les acomode, lo mismo bueno que malo. Es la guerra su elemento: mas si se ven de reemplazo, constantemente un belén han de traer entre manos. Ya son, con cualquier pretexto, funciones de desagravios; ya romerías alegres de las de bota y fandango: ya novenas, ya sermones, y ya comidas de campo. Ahora lo que está de moda es que los días feriados no haya tienda ni comercio que abra para dar despacho. Y no es que quieran guardar el precepto del decálogo, sino estar así... de holganza, casi la mitad del año. Y en vista de esto, pregunta el bonachon de Gazapo: —Si los domingos comemos y tenemos otros gastos, ¿por qué nos hemos de estar así... mano sobre mano? ó no gastemos en nada ó trabajar si gastamos: y sobre todo, cada uno haga de su capa un sayo, sin que nos hagan abrir, ni que tengamos cerrado, según lo que les convenga á los astutos beatos.

Pero, señor... ¡qué de recursos tiene y cuánto sabe esta gente de bonete! Pues como iba diciendo, al cura de Vilamansi se le impuso por el ayuntamiento la cuota que le correspondía pagar por consumos. El pater recibió la noticia y se aguantó como un muerto, como diciendo: —Veremos quién la paga —Pues señor, que á los pocos días le dice el ayuntamiento que es necesario que oficie en la fiesta mayor que se iba á celebrar: á lo cual contestó el pater que lo haría con el mayor gusto, pero que interesaba por ello la misma cuota que se le había impuesto por consumos. —Te parti, ayuntamiento, diría para su bonete el pater; pero le salió el tiro por la culata, porque el ayuntamiento se llamó á Andana, y acordó pasarse sin la función religiosa.

Padre de mi corazón,
no sabes tú cuánto siento
que te dejase burlado
el pícaro ayuntamiento.



En Getafe ha sido enchiquerado un hermanito que vendía gato por liebre: es decir, burro por vaca. ¡Desgraciado ha estado el industrial! Sabe Dios cuántos otros harán el mismo comercio, y sin embargo ..

Dice un periódico ministerial que los demócratas están más cerca de la Inquisición que los moderados. ¡Ya lo creo! y que si los llega á pescar... chicharrón tendremos.

Al demócrata que pille
en la Santa Inquisición,
ni el que inventó las estopas
lo libra de chicharrón.

De la iglesia de Santa Mónica, en Valencia, han desaparecido unos cuadros de gran valor. ¡Estos sí que han sido verdaderos cuadros disolventes!

A un cura párroco de Tudela le han limpiado también unos ocho mil reales. Continúan los cuadros disolventes.

Todos andan, todos corren,
todos salen, todos entran,
todos hablan al oído,
se guñan y se hacen señas.
¿Se puede saber qué ocurre,
ó qué jeringonza es esta,
que así escamados nos tiene
y nos hace estar alerta?
Con interés les pregunta
Gazapo á cuantos encuentra;
mas sea que ninguno sabe,
ó que todos se reservan,
es lo cierto que ninguno
quiere dar gusto á la lengua:
de modo que siempre á oscuras
se vuelve á su gazapera,
sin poder sacar el hilo
de la enredada madeja.

Dice un periódico que hay parejas de pájaros políticos que no caben en una misma jaula. ¡Ya lo creo! Si son del buque de Valmaseda y Toreno... ni aunque fuera la jaula como una plaza de toros.

En la fuente de la Cibeles estalló una de estas últimas noches un petardo mayúsculo. El petardista no ha sido *habido*; pero recaen graves sospechas sobre los leones.

El Acta dice que el partido democrático ha muerto. ¡Hombre, mire osté que redió! Ahora que, según los periódicos ministeriales, habíamos hecho unos cuartos... pero... ya resucitaremos.

En el mes de Febrero vamos á tener la friolera de cinco domingos. Digo... ¡y eso que es el mes chico! ¡Cinco dias de jolgueta y de gaudeamus! dirán los comerciantes.—¡Cinco dias de misa de precepto! dirán los beatos. A Gazapo le es completamente indiferente: porque... como oye misa todos los dias que sale el sol, y muchos que no sale... miste ahí.

DEMI

PERRERA.

¡Oído á la caja! Por ingenieros y caba-
lleros de industria aparecen en la perre-
ra los hermanitos siguientes:

Enrique Guillen, de Alcoy.—José So-
ria, de Constantina.—Vicente Abad, de
la Coruña.—Jesús Presa, de Leon.—Mi-
guel Montero, de Marchena.—José Love-
ra, de Borja.—José Serrano, de Adra.—
Inocente Sanchez, de Hinojosa del Du-
que.—Juan Gimenez, de Prado del Rey.—
Eusebio Sanchez, de Vargas.

Los conejos os comisteis
y no largais el dinero;
pues á la perrera, hermanos,
y á viajar como ingenieros.



ALMANAQUE DE EL CENCERRO
para 1880.

Ea, hermanitos míos muy amados. ¡Ya
llegó la gorda! ¡Ya llegó la mar de las ale-
grías! ¡Ya llegó El ALMANAQUE DE EL CEN-
CERRO para 1880! Que es lo mismo que decir:
¡Ya os cayó el premio gordo! ¡Ahora, ahora
sí que os vais á rapar la vida hache! ¡Ahora
sí que no os troncha ni el mismísimo que
inventó las jaqueras!—¡Que no hay cosechal
como si la hubiera.—¡Que hay sequía! como
si diluviara.—¡Que son grandes las contribu-
ciones! como si fueran chicas.—¡Que viene

la muerte! como si viniera Periquito el de
los palotes. En teniendo cá uno de vosotros
su correspondiente *quita-penas*, es decir, su
ALMANAQUE DE EL CENCERRO para 1880, dejar
que se hunda el firmamento, que no os ha de
pesar á vosotros. ¿Os acordais del corazon que
llevaban los carlistas con el letrero de—
Detente bala, el corazon de Jesús va conmigo?
—Pues bien, el quita-penas que se está
concluyendo de imprimir, es una especie de
corazon en forma de libro, que dice: *Detente,*
desazon, EL ALMANAQUE DE EL CENCERRO va
conmigo, y... ¡seguro está que pase adelante!

Y despues de todo... casi de balde. Porque...
¿qué son dos reales por una receta para ha-
ceros desternillar de risa por espacio de tres-
cientos sesenta y cinco dias? Y esos dos rea-
letes no tendrán que pagarlos más que los
que no sean suscritores á EL TIO CONEJO Y
FRAY LIBERTO: que á los que se suscriben en
esta Administracion (Corredera Baja, 20,
Madrid) por seis meses, á esos *se lo regalamos*
grátis et amore. Conque... ¡oído á la caja! y
á mandar esos ochavos, mejor hoy que ma-
ñana. ¿Entendisteis la toná?

Por dos reales no más
obteneis un quita-penas,
que os hará vivir felices
y reir á boca llena.

NOTA. Ya habrán recibido nuestros cor-
responsales una circular, dándoles explicacio-
nes respecto á sus pedidos y venta de EL AL-
MANAQUE: si alguno no la ha recibido que se
sirva avisarlo para volvérsela á remitir.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico-político, que
pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, colec-
cion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se pu-
blican una vez á la semana cada uno.—Precios
de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimes-
tre pagados anticipadamente, en la Redaccion,
ó remitidos por el correo en sellos de comuni-
cacionez. Se suscribe en Madrid, Corredera
Baja, núm. 20, pral. izq.

¡APA-ROTA O AMORES DE UN BANDOLERO,
drama de carácter andaluz, en tres actos, y
en verso, original de Luis Maraver Alfaro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS,
anagorifos, geroglíficos, saltos de caballo,
acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas,
problemas, fugas y demás menudencias por el
estilo.

Se venden estas obras en la Administracion
de EL TIO CONEJO, Corredera Baja, núm. 20,
pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID.—1879.

Imprenta de José Perales y Martinez,
Corredera Baja de San Pablo, 43.